

DOSIER DE PRENSA

BUENOS TIEMPOS

Victoria González Torralba



«Hay en las páginas de *Buenos tiempos* la mezcla precisa de intriga y aventura que tenían las historias que nos hicieron crecer».

ANTONIO ITURBE

«Victoria González es una narradora pura sangre. Es inteligente, de trazo claro, sentido del pudor y del equilibrio y no sale de casa sin saber cómo va a volver. Y *Buenos tiempos* es una novela de escritora hecha y nueva a la vez».

CARLOS ZANÓN

Siruela Policiaca

La autora



© Diego Cabrerizo

VICTORIA GONZÁLEZ TORRALBA

(Barcelona, 1966) es licenciada en Ciencias de la Información y ha desarrollado su carrera profesional en diferentes publicaciones, principalmente revistas culturales, femeninas y de viajes, así como en gabinetes de comunicación. Su primera novela, *Llámame Méndez* (finalista del Premio Tuber Melanosporum-Morella Negra 2018 y del Premio Cubelles Noir 2018), es una precuela de la serie del famoso inspector Ricardo Méndez creado por su padre, el escritor Francisco González Ledesma.

Crímenes, venganzas, un robo magistral, un miembro cercenado flotando en el mar... Entre giros y sorpresas, la autora de *Buenos tiempos* va poniendo sobre el tapete, hasta la última página, todos los ingredientes que una buena novela negra debe tener.

Buenos tiempos

«Cuando el mar se lleva a sus víctimas, poco se puede hacer desde tierra firme».

España años setenta, en un pequeño pueblo de la costa mediterránea que pasa por su pleno despertar turístico, en una cantina cercana al puerto, sirviendo vinos y platos a base de pescado... Así pasa la mayor parte de los días la joven Laura. Esa es —además de limpiar apartamentos— su manera de contribuir al mantenimiento de la economía familiar, si al trato distante y enconado que mantiene con sus tíos, con quienes vive, se le puede llamar familia. Su padre se evaporó al poco de ella nacer, y su madre murió cuando solo contaba cinco años. Fueron sus tíos, un hombre autoritario y una mujer áspera, quienes se hicieron cargo de ella, y los que ahora la obligan a trabajar en el viejo bar de Juan Sil, un tipo extraño y de naturaleza cambiante al que precede su mala reputación, pero que, en el fondo, constituye su única fuente de afecto.

Sin estudios, da la impresión de que el futuro de Laura está escrito: trabajar hasta que encuentre un marido. Pero la línea del destino parece dibujarse con otro color y en otra dirección el día que, mientras está pescando con Sil, rescatan del mar la tibia descarnada de un cadáver. Aquel siniestro descubrimiento podría asimilarse a una señal que cambiará por completo su rutina... A partir de ese momento los acontecimientos inesperados se suceden, los silencios se convierten en sospechas y las palabras entrecortadas emergen como temores que, solo unos días antes, se antojaban impensados. La ávida y ágil imaginación de la joven acabarán por hacerla entrar en una nueva y hostil dimensión donde, verdaderamente, nadie es quien aparenta ser.

«Pensé en la historia que me había contado. Recordé sus explicaciones sobre corrientes y naufragios remotos. Si en algún momento su relato me había apaciguado, ahora adquiriría una perspectiva inquietante y aterradora. ¿De quién era la pierna que habíamos sacado del mar?, ¿por qué me había mentado?, ¿qué ocultaba?, ¿a qué se refería cuando decía que todo había cambiado?».

En su devenir diario, las dudas de Laura en torno a Sil se acrecientan tras atender charlas que esconden dobles intenciones o advertir revelaciones sobre su pasado como ladrón y contrabandista. Pero Laura también encuentra momentos para disfrutar de la playa: en uno de estos conoce a Antonio, un maduro veraneante con quien tendrá agradables debates sobre libros y que le revelará y afianzará su amor por la lectura. En sus paseos por el pueblo, además, cada vez se hace más turbadora y extrañamente presente la figura del Hombre de los Perros, un vagabundo que, siempre acompañado de su cuadrilla de canes, aparenta mostrar especial interés en la joven.

Una noche Laura es atacada por un turista borracho... Solo la súbita aparición de un atractivo desconocido podrá evitar una vil agresión que, a todas luces, la chica no llegará a olvidar. Casualmente, es ese mismo hombre quien, a instancias del viejo cantinero Sil, le pide que acuda a limpiar la fascinante y hermosa Casa de las Buganvillas que ahora habita. Se trata de Álex Lobo, un misterioso individuo que oculta un oscuro y delictivo pasado que, por otro lado, provocará en Laura una serie de sentimientos encontrados no experimentados hasta ese momento.

«En verano, la playa dejaba de ser un espacio desangelado para convertirse en el telón de fondo de un batiburrillo de colores. Bañadores, cometas, balones inflables, flotadores, tumbonas y sombrillas componían un espectáculo irisado que me gustaba contemplar desde el entarimado que, durante los meses estivales, colocábamos en la arena. Desde esa perspectiva, la vida resultaba un lugar menos árido, más frívolo y alegre».

Conforme va cogiendo confianza y estrechando lazos con Lobo y Sil, ambos hacen partícipe a Laura de confidencias e historias que no podría ni haber imaginado. Su padre, hasta ahora desconocido y olvidado, se hace bruscamente latente, al formar parte de un misterio que le depara a ella un papel protagonista tan involuntario y drástico como peligroso. Todo parece girar en torno a un caso de robo cuyo botín se halla escondido en algún lugar del pueblo totalmente desconocido, y al que solo ella puede desvelar cómo acceder... En su inconsciente memoria se guardan las claves para llegar a un tesoro que provocará recelos entre sus nuevos amigos y activará las alertas de asesinos que, durante muchos años, han estado agazapados esperando su momento para reclamarlo. Aunque no tenga ni idea de cómo resolverlo, sobre Laura recae la responsabilidad de esclarecer un enigma que trae aparejadas escalofriantes y violentas amenazas.

«— Como te decía, todo el mundo tiene un código moral, incluso los que dan la impresión de carecer de él. Este era el caso de los dos amigos de los que te hablo. Antes de que el devenir de sus vidas se viera truncado por la guerra, ambos ya habían tomado conciencia de sus habilidades para el trapicheo, la estafa, incluso el robo».

Protagonistas principales

LAURA es la joven protagonista y, al mismo tiempo, narradora en primera persona de la historia. Su vida no ha sido fácil: perdió a sus padres siendo pequeña, primero a él, que las abandonó de manera inesperada; luego a ella, que murió cuando Laura solo tenía cinco años. Se crio con sus autoritarios tíos, que la trataron con la aspereza y desapego que se utiliza ante los invitados no deseados. Aunque trabajadora, es una chica insegura que se considera poco agraciada físicamente. Sin estudios ni planes de futuro, resignada, parece llevar la soledad adherida a la piel.

JUAN SIL es un hombre decidido y enérgico que, desde su cantina, observa la vida como una firme relación causa-efecto. Arrastra los talones como si cargase el peso de un pasado repleto de oscuros trabajos y demasiadas rarezas. Su mala reputación le precede, así como su fama donjuanesca con las mujeres. Suma años suficientes como para prestarle más atención a los recuerdos que a los sueños, y es preferible, siempre, no enojarlo o contrariarlo. Embaucador y de naturaleza cambiante, trata a Laura con cercanía y determinación, como hasta ahora nadie la ha tratado.

«Lamentaba no tener amigos. De niña, mis tíos habían coartado cualquier posibilidad de que compartiera ratos de juego con vecinas o compañeras de escuela. Más tarde, descubrí que no me sentía cercana a los de mi edad. Mi vida estaba demasiado llena de ausencias y silencios. Al ordenar mis recuerdos, me doy cuenta de que si no me hubiera sentido tan sola y desorientada no hubiera buscado con tanto ahínco otras formas de evasión, como la que acabó virando el rumbo de mi vida».

ÁLEX LOBO es un delincuente de fechorías tan numerosas como sus secretos. Es un hombre irresistiblemente atractivo, el retrato perfecto de quien una mujer no debería fiarse... De mandíbula rotunda, mejillas mal rasuradas y melena enmarañada, su aspecto es realmente poco tranquilizador. Sin embargo, desde que Laura comenzó a trabajar en su casa, no puede evitar sentirse atraída por él. Siempre tiene algo que contar, sus historias parecen no tener fin. Y su fuerza, tanto física como de carácter, aportan seguridad a la muchacha, incluso en los momentos más terribles.

ANTONIO es un veraneante que descubrirá en Laura su amor por los libros. Charla con él cada vez que lo encuentra en la playa, comentan sus lecturas e intercambian impresiones. Es contable, está casado y, aunque su mujer también disfruta del sol, él prefiere la soledad de la tarde, más luminosa y afín a su afición lectora. Está a punto de jubilarse y afronta las vacaciones como un ensayo general de lo que será su vida una vez se haya retirado.

El **HOMBRE DE LOS PERROS** es alto y desgarbado, un vagabundo que siempre va acompañado de sus tres perros. A Laura se le aparece cuando menos lo espera, en la cantina, en algún olivar o viñedo, por el pueblo... y siempre tiene un saludo franco para ella. Sin embargo, su presencia, de gélidos ojos e infantiles ademanes, resulta turbadora, especialmente cuando lo descubre apostado junto a la casa de sus tíos, vigilante de sus pasos, como si ningún encuentro fuese casual. Los silencios y la actitud de aquel hombre no hacen sino ampliar el rompecabezas.

«La furia soterrada de su voz intimidaba tanto como el contenido de sus palabras. No cabía duda de que aquel tipo era capaz de cumplir punto por punto su amenaza. Lo que ocurrió a continuación corroboró esa impresión. Le aprisionó la mano y, tomando uno de sus dedos, tiró de él hasta que se quebró como una rama seca. El alarido de dolor de aquel miserable se hubiera extendido por toda la playa si el miedo a soliviantar la ira de su agresor no le hubiera obligado a contenerse».

Aventura, intriga y misterio

«Cualquier cambio se inicia con una pequeña vibración,
el amago de una mudanza».

A caballo entre la novela negra de intriga, la de aventuras y la iniciática, *Buenos tiempos* consolida el paso firme de una escritora que se descubre como magnífica creadora de personajes: figuras singulares que, cargadas de energía y sin dejar de mirar al pasado, reviven las grises motivaciones de sus actos y las circunstancias que, con el tiempo, han ido moldeando su carácter o sus gestos. En primera persona, Laura relata con gran tino aquellos momentos decisivos que condicionaron su crecimiento personal y su modo de ver la vida. Y lo hace sin perder de vista al resto de un elenco de personajes que bien podrían protagonizar por sí mismos su propia historia.

Si la novela arranca con fuerza, con el descubrimiento de una pierna desmembrada, siniestra señal de todo lo que aún está por acontecer, continúa sin perder comba, avanzando en su desarrollo al ritmo que marcan las suspicacias y fatales sospechas de la joven protagonista. Esta, sin poder evitarlo, se verá envuelta en una búsqueda que, además de arriesgada y verdaderamente azarosa, le supondrá un lacerante aprendizaje vital.

«Usando la imaginación podía pergeñar una respuesta. Por un lado, Álex Lobo, amigo de las actividades delictivas, por el otro, Sil, con poco margen para la negociación. Posiblemente, el primero había metido las narices en los asuntos del segundo y la cosa había acabado en reyerta».

En un entorno de delincuentes y mentirosos, la honestidad y la coherencia marcan la evolución de Laura, quien, a fuerza de sorpresas, sobresaltos y nuevas pesquisas, avanza en su narración sin dejar margen al respiro. El lector, ávido de emociones y de nuevos movimientos en el complejo tablero, tiene el entretenimiento más que asegurado. Las conversaciones inteligentes entre los personajes, sus deducciones rápidas y una vibrante trama se combinan con maestría para conformar una novela cuyo suspense, *in crescendo*, invita a la inquieta reflexión.

Compulsiva en su lectura y sorprendente en su desarrollo, *Buenos tiempos* atrapa en un turbador, palpitante y brutal carrusel de acontecimientos. Los hilos de la red en la que se ve atrapada Laura se van enmarañando conforme va conociendo más de su pasado. La realidad de los días es ilusoria... Esconde una amenaza dormida, un nudo de delincuentes y asesinos que nunca han cejado en su búsqueda del dinero robado y que ahora, de nuevo, comienzan a tomar posiciones. A modo de un certero rompecabezas cuyas piezas van encajando poco a poco, la novela gana en emoción e intensidad hasta un final realmente sorprendente.

«—Las duras experiencias que tuvieron que afrontar durante aquellos meses, con la muerte pisándoles los talones, los reafirmó en la idea de que, si sobrevivían, se entregarían a los placeres de la vida con la misma intensidad con la que se habían esforzado en mantener alejado al enemigo. Cada muerte, cada herido, cada día de hambre y agotamiento fortalecía el sello de su amistad y alentaba el propósito de resarcirse. No hay amistad más sólida que la que se forja en tiempos difíciles».

Atendiendo a la realidad cada vez más resbaladiza y desasosegante que dibuja la autora, las cuestiones se acumulan como lúgubres moscas... ¿Qué más podría esconder Sil? ¿Qué queda por descubrir del misterioso hombre que había vivido en la Casa de las Buganvillas? ¿Qué se oculta en aquella vieja mansión? ¿Con qué propósito vigila el Hombre de los Perros a Laura? ¿Hay algo que Lobo todavía no le haya contado? ¿Quién es ahora la víctima? ¿De quién deben protegerse? ¿Dónde está escondido el dinero? Preguntas que Laura debe afrontar si quiere arrojar luz a su pasado y, aún más importante, si quiere protegerse de aquellos que hoy la tienen en el punto de mira.

Definitivamente, Victoria González Torralba se ha hecho un notable hueco en el panorama narrativo de la novela negra, y en *Buenos tiempos* muestra con claridad sus cartas, un sólido juego con el que manifiesta que ha llegado para quedarse entre los grandes del género. Y para ello se vale de una historia eficaz, personajes de gran atractivo y de un escenario supuestamente apacible...; un pequeño pueblo del litoral costero mediterráneo en el que contrabando, tráfico de drogas y ciertos actos criminales, tan violentos como inapelables, parecen conjugarse de manera natural. Inmersa en ese peligroso maremágnum, sin siquiera pretenderlo, se halla una joven cuya brújula moral no ha sucumbido al escabroso entorno y que, valiente, busca encontrar la solución a un misterio extrañamente oculto durante años. *Buenos tiempos* acumula calidad literaria y entretenimiento en grandes dosis.

Han dicho de su trabajo

Sobre su primera novela, *Llámame Méndez*:

«La escritora se ha esforzado mucho en captar el estilo de su padre, sobre todo en sus dosis de humor irónico, y ha logrado una precuela de altura».

CARLOS SALA, *La Razón*

«El círculo se ha cerrado con el eslabón que faltaba, la novela sobre la juventud de Méndez que González Ledesma quería escribir y se dejó en el tintero».

ERNEST ALÓS, *El Periódico*

«Victoria González Torralba irrumpe con fuerza en un paisaje muy apreciado, sugiriendo un nuevo estilo de novela histórica en la que lo negro de su ambiente de posguerra civil le permite descubrir nuevas aristas. Comienza como agradecida heredera de su padre, y a medida que avanza consolida lenguaje, imaginación y dinámica poética suficientes para forjar su propio estilo».

HORACIO OTHEGUY RIVEIRA, *Culturamas*

«La hija de Francisco González Ledesma novela el origen del “desencanto” del inspector Méndez».

Europa Press

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20